

Los maestros frente a los conflictos generacionales y de mirada

Revista ~~INFORMACIÓN~~ No. 53

Los maestros frente a los conflictos generacionales y de mirada

Tema de la Edición:

Por: Teresa Quiroz Velasco

Docente y directora de Instituto de Investigación de la Universidad de Lima, Perú.

Hay muchos estudiosos que coinciden en utilizar los conceptos de *nativos digitales* y de *inmigrantes digitales* para entender el mundo de los jóvenes y más precisamente las diferencias de los niños y adolescentes con los adultos, así como las de los educandos con los maestros, y, en general, las fracturas generacionales que se manifiestan en la familia, la escuela y en la vida cotidiana. Al respecto, la profesora Mónica Arzuaga anota:

(?) los jóvenes le dan prioridad hoy en día a manipular su mundo inmediato, para ello buscan contenidos, conocimientos y procedimientos que les sirvan a este fin. Incluso están mejor preparados que los propios docentes y alumnos, son más plásticos, y les resulta mucho más fácil manejarse con saberes conectados, mientras la mayor parte de profesores son de la época de las disciplinas. Las preguntas que se hacen unos y otros son diferentes. Nosotros nos preguntábamos cómo solucionar los problemas del mundo; el estudiante de hoy tiene un sentido fuertemente estratégico, motivo por el que le resulta muy fácil el aprendizaje de procedimientos. Las fortalezas de los más jóvenes son muchas; mientras los mayores aprendimos a pensar desde una lógica deductiva, la lógica inductiva y constructivista funciona y les funciona mejor (H).

Los *nativos digitales* pasan su tiempo en entornos digitales, intercambiando constantemente correos electrónicos, archivos digitales y mensajes cortos de textos por celular o en salas de chat, mientras que los *inmigrantes digitales* se acercan voluntariamente a estos espacios y se esfuerzan para adaptarse a las reglas. Los chicos en edad preescolar empiezan a usar los medios a edades cada vez más tempranas y su subjetividad se redefine en interacciones colaborativas. Muy pronto superan las formas unidireccionales y están habituados a los vínculos de muchos a muchos. Es cierto que leen menos libros, pero también es verdad que están habituados a leer en formatos distintos y por varias pantallas, porque su mundo es un mundo de imágenes. En ese sentido, la escuela y los sistemas de educación difícilmente pueden competir con la televisión, y menos con las redes, los videojuegos y los entornos participativos (Piscitelli, 2008; Piscitelli, 2009). Estamos ante un nuevo modelo comunicativo porque el conocimiento de la realidad de los más jóvenes pasa, en mayor medida, por los medios y menos por la observación y experiencias directas (Igarza, 2008).

Pese a lo dicho, no existe un solo tipo de *nativos digitales*. Las profundas diferencias socioeconómicas y culturales siguen separando a los más jóvenes. La desigualdad no puede reducirse a un asunto material, de recursos técnicos, sino más bien a un acceso desigual a los nuevos recursos de la individuación, muchos de los cuales están vinculados a los conocimientos facilitados por la digitalización. Por ese motivo, muchos niños o adolescentes *nativos* por edad, no disponen de la educación y las facilidades propias a este universo de capacidades. Alberto Melucci sostiene que la información es un recurso simbólico y reflexivo, pero que no se trata de cualquier bien. Para producir información e intercambiarla se requiere de capacidades de simbolización y decodificación. ¿Son iguales los niños y adolescentes cuyas familias les estimulan la interpretación de las imágenes, el ejercicio de la opinión y el desarrollo de múltiples capacidades, a aquellos de familias urbano-marginales y rurales, donde la violencia familiar es más frecuente, el estímulo intelectual menor y la educación de los padres más escasa?

Agrega Melucci que la información y el conocimiento son factores de poder y "...el conocimiento es cada vez menos conocimiento de contenidos y cada vez más capacidad de codificar y decodificar mensajes" (Melucci, 1999: 28). Somos herederos de la modernidad porque venimos de una cultura que establece la posibilidad de que la gente se piense a sí misma en términos individuales, junto con el reconocimiento de sus vínculos sociales y relaciones. Esto permite construir identidades autónomas, aunque limitadas por la desigualdad social y porque los recursos no están distribuidos uniformemente en la sociedad.

Para Roberto Igarza, la brecha generacional entre *inmigrantes* y *nativos* es significativa, porque estamos ante dos comunicaciones-mundo, dos códigos, dos espacios de intercambio diferentes (Igarza, 2008). Para los *nativos* la tecnología digital soporta buena parte de sus actividades diarias y les permite estar comunicados todo el tiempo. Se trata de una tecnología rupturista y aislacionista porque con el teléfono celular, el lenguaje breve y sintético en el chat y las redes sociales, los jóvenes marcan sus territorios, separados de los adultos. Los *nativos digitales* se forman en la no-linealidad y les resulta normal adquirir conocimientos "tejiendo" diversos fragmentos, a través de procesos rápidos y decisiones inmediatas. A ese ritmo difícilmente pueden llegar los adultos, tendrían que esforzarse para alcanzar el entrenamiento diario y constante de los menores, facilitado entre otros por los videojuegos.

Mientras la fractura tradicional entre el pensar y el sentir, la razón y la emoción, instaurada por la educación familiar y consagrada por la escuela, es propia de los *inmigrantes digitales*, los más jóvenes disfrutan de los espacios de relación y vínculos intensos y cotidianos:

ser es, ante todo, comunicar, mientras disfrutan del tiempo de ocio, en descargar y escuchar música en formatos digitales, armar álbumes de fotos accesibles a través de Internet que sus amigos pueden ver y comentar, visionar videos cortos en sitios como YouTube y chatear al mismo tiempo que hacen otras actividades simultáneamente. La televisión ya no les concierne tanto. Esto se debe a que implica asumir una pasividad que los aburre. Necesitan un elevado nivel de (hiper)actividad, lo que está muy bien aprovechado en el modelo comunicativo de la era digital (Igarza, 2008: 39).

Son muy intensos los debates al respecto, tanto en la vida social como en la académica. Algunos califican a los niños y jóvenes de hoy como ociosos y desinteresados, así como por su poca disposición para el pensamiento ordenado y la abstracción. Otros aprecian que se encuentran inmersos en relaciones interactivas, aprenden colectivamente y su visión de la realidad se construye tejiendo referentes muy diversos de los hechos y situaciones a través de la navegación en Internet. Para Lorenzo Vilches (Vilches, 2008), si bien los usuarios son más libres para interpretar los mensajes, están menos atados a la cultura tradicional, son más autónomos de los valores dominantes, y acusan una significativa dependencia de las relaciones interpersonales en la red. Frente a la débil capacidad de atención que muchos docentes constatan entre los jóvenes educandos, Roberto Igarza responde indicando que la atención depende del interés que despiertan los contenidos propuestos. Aprecia que la tecnología no es neutra; no es ni buena ni mala, y concluye relativizando la idea de que los procesos mentales de adquisición de conocimientos se vean afectados (Igarza, 2008).

Carlos Scolari comenta los cambios cognitivos de las nuevas generaciones, formadas en otras experiencias mediáticas y perceptivas. Diferencia la cognición de un chico que pasa el tiempo en medio de pantallas interactivas y narrativas transmediáticas, de aquel formado solamente por la televisión o los libros. Cada vez más los jóvenes están expuestos a los efectos del mundo extra escolar y la escuela se encuentra a destiempo de los cambios, no logrando "contener" ni acompañar a los niños y adolescentes. Empero, resulta equivocado pensar que todos ellos hacen un uso total y extenso de las tecnologías digitales, así como también resulta un error mitificar a estos grupos generacionales, porque si bien lo digital marca una zona de frontera, los chicos construyen en su propio territorio otras subculturas, creándose nuevas identidades a través del uso diferenciado de estas tecnologías (Scolari, 2009).

Hay quienes se inclinan por examinar más críticamente a los llamados *nativos digitales*, como el inglés David Buckingham, quien critica la visión complaciente sobre las posibilidades ilimitadas de la tecnología y su apropiación por parte de los más jóvenes. Recuerda que al evaluar la relación con la tecnología no debemos ignorar los aspectos culturales que están detrás de sus experiencias. Así agrega:

(?) la realidad es más prosaica y más compleja. La visión optimista de los jóvenes como una 'generación digital' -liberada y potenciada automáticamente en virtud de su experiencia de las nuevas tecnologías- es poco más que una forma de ilusión. Esta concepción no tiene en cuenta algunas continuidades fundamentales, así como importantes diferencias y desigualdades, en las experiencias culturales de los jóvenes (?) brecha importante, cada día más profunda, entre la experiencia de la mayor parte de los jóvenes con la tecnología fuera de la escuela y el uso de tecnología en el aula. Y esa "nueva brecha digital" es la que la política y las prácticas educativas deben abordar ahora con urgencia (Buckingham, 2008: 110).

Rechaza la visión estereotipada de los niños como una generación dotada de "fluidez tecnológica", frente a padres y docentes temerosos, incompetentes y reacios a ceder el control. No debemos olvidar, afirma, los intereses del mercado por convertir a los niños en

consumidores. Coincide con las apreciaciones de Marc Prensky sobre la familiaridad de los niños con los gráficos y menos con las palabras, así como con la velocidad. Finalmente se resiste a "endiosar" a los niños y jóvenes por su capacidad de informarse, innovar y crear contenidos, porque hay muy pocos indicios de que utilicen Internet para conectarse con el mundo. Lo hacen más bien para vincularse con sus pares cercanos y extender las relaciones pre-existentes (Buckingham, 2008).

Desde una orilla aún más crítica, Alessandro Baricco emprende un agudo examen - ciertamente discutible - de la lectura, de los nuevos lenguajes y de un mundo bárbaro que nos asola y pone en riesgo a la humanidad. Sostiene que vivimos una crisis de la lectura, y que quienes compran libros no son en realidad lectores, sino personajes atrapados por el mercado. Comenta que un número significativo de los libros vendidos provienen de una película, son novelas escritas por personajes de la televisión o gente famosa, temas conocidos o de autoayuda: (?) *los bárbaros utilizan el libro para completar secuencias de sentido que se han generado en otra parte* (Baricco, 2008: 83). Los libros que tienen "valor" comercial son aquellos escritos, en lo que el autor denomina, la lengua del mundo, la lengua del imperio. Su origen está en la televisión, el cine, la publicidad, la música y el periodismo y contiene una idea de ritmo, de secuencias emotivas estándar y una geografía de caracteres, que forman parte de una secuencia (Baricco, 2008).

Baricco es muy crítico de la web porque valora el conocimiento y la información, dándole prioridad a un tema, caso o nombre, según la frecuencia de visitas o la velocidad para encontrarlo. Es decir, en la práctica se redefinen valores como la calidad y la importancia de los hechos y las situaciones, desplazándose el sentido al movimiento y la secuencia entre los saberes. Si antes la comprensión y el conocimiento estaban en la profundidad y esencia de los temas, ahora se encuentran en su trayectoria, que no está en el fondo, sino en la superficie. En el mundo de la red, a esto se le llama el surfing: "*Navegar en la red. Nunca han sido más precisos los nombres. Superficie en vez de profundidad, viajes en vez de inmersiones, juego en vez de sufrimiento* (Baricco, 2008, p. 90). Añade: "*Multitasking* (?) hace los deberes mientras chatea en el ordenador escucha el iPod, manda sms, busca en Google la dirección de una pizzería y juega con una pelotita de goma (?) Habitar cuantas zonas sea posible con una atención bastante baja es lo que ellos, evidentemente, entienden por experiencia" (Baricco, 2008: 111). Para Baricco el bárbaro piensa menos, aunque, admite, piensa en redes indudablemente más extensas, " (?) efectuando en horizontal el camino que nosotros estamos habituados a imaginar en vertical" (Baricco, 2008: 117)

Continuar reflexionando

La investigación que venimos realizando indica que se refuerza el acceso y el uso de los medios interactivos fuera de la escuela, que las experiencias más importantes de los jóvenes con estas tecnologías son exteriores a ella, y que la comunicación y el entretenimiento son la motivación y el anclaje que tienen los jóvenes en el consumo. Vale decir, es posible hablar de una cultura cotidiana de los más jóvenes compuesta por la música, la televisión, el cine, los videojuegos, así

como Internet y las redes sociales. Frente a este panorama, los usos de Internet para el aprendizaje formal y en la propia escuela, son limitados porque las escuelas ofrecen un acceso limitado a Internet, los programas curriculares son deficientes y la capacitación de los profesores en tecnología se reduce generalmente a lo técnico.

En este contexto de crecimiento del acceso y del consumo de Internet al interior de los hogares, los esfuerzos de las escuelas públicas y privadas con menos recursos han estado orientados a dotar de una infraestructura tecnológica básica a sus centros educativos, capacitar técnicamente a sus maestros, y ofrecer conocimientos básicos en tecnología a sus alumnos. Lamentablemente se sigue desconociendo que el problema es otro, y que el acceso a Internet no es solamente técnico, sino que pasa por construir espacios adecuados de comunicación y aprendizaje. Se trata de formar a los maestros, debatir ampliamente, reorganizar planes curriculares y lograr que estén presididos por una comprensión de los cambios en los procesos educativos, centrados en el aprendizaje colaborativo y la participación de los alumnos. Estos, guiados adecuadamente, pueden comunicarse y compartir conocimientos con sus compañeros en el mismo colegio, y con otros en cualquier lugar del país o del mundo.

Ante estas limitaciones de las escuelas, los jóvenes prefieren -si tienen la infraestructura adecuada- el espacio de sus hogares, porque hay menos restricciones, se sienten más libres y pueden atender sus intereses y motivaciones. Esto significa admitir, una vez más, que la educación sigue retrasada y camina muy lentamente frente a los cambios e innovaciones de la vida social. Asimismo aceptar la reducida capacidad que tiene la escuela por incorporar los cambios y atender los verdaderos intereses de los jóvenes, cuyas experiencias sociales y culturales son, efectivamente otras. " Pero esta nueva 'brecha digital' entre el uso de las tecnologías dentro y fuera de las escuelas también podría interpretarse como un síntoma de un fenómeno mucho más general: la existencia de una distancia cada día mayor entre los 'mundos vitales' cotidianos de los niños fuera de la escuela y los énfasis de muchos sistemas educativos" (Buckingham, 2008: 129).

Termino, mencionando el lugar de los maestros en el proceso de aprendizaje. El lingüista Eduardo Zapata en un artículo en el cual reflexiona sobre el nuevo paradigma de la educación, propone que el maestro se acerque de otra manera al alumno, ganando su lugar, más allá de la autoridad que representa, y más bien por su capacidad de vincularse con un educando diferente. Sostiene que la "electronalidad" hace a los más jóvenes diestros en el manejo de varios códigos de forma simultánea, los hace multisensoriales y no solamente visuales, y los ha convertido en hijos de una cultura que los distingue de la homogeneidad y estabilidad, volviéndolos pragmáticos, activos y creativos. Agrega que "¿ la electrónica ha destronado al maestro de su excluyente papel de deidad, padre o autoridad hereditarios. Todo eso -gracias a la tecnología- el maestro debe ganárselo en el aula. Con rigor, pero con cariño y respeto a los estudiantes" (Zapata, 2009).

[1] Entrevista realizada por la autora a la Doctora Mónica Arzuaga, de la Universidad Católica del Uruguay. Setiembre de 2008.

Notas

*Docente y directora de Instituto de investigación de la Universidad de Lima, Perú. Bibliografía Baricco, A. (2008). Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación. Barcelona: Anagrama Buckingham, D. (2008). Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital. Buenos Aires: Manantial. Igarza, R. (2008). Nuevos medios. Estrategias de convergencia. Buenos Aires: La Crujía. Melucci, A. (1999). Esfera pública y democracia en la era de la información, 9, México. Piscitelli, A. (2009). Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Buenos Aires: Santillana. Vilches, L. (2008). La migración digital. Barcelona. Gedisa. Zapata, E. (2009). Artículo Al alumno con cariño. El Comercio, 5 de septiembre.